

SANCHEZ COVISA



Tengo, Amelia, un se reto aqui escondido
que me hará enloquecer:

Escúchale... más cerca... así... al oído...
—Aunque soy ya tan viejo, has de saber...



Se ha aumentado considerablemente el número de los españoles que aspiran á meter la cabeza en el presupuesto.

Con la remesa de cesantes de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, la legión de pretendientes se ha centuplicado y los ministros se ven y se desean para librarse de persecuciones y asedios.

Por de pronto, todos los empleados del ministerio de Ultramar y salas adyacentes, andan buscando recomendaciones, á fin de que no sean incluidos en la proyectada reducción de personal.

Pero es lo que dice el ministro:

—Yo tengo que suprimir necesariamente muchas plazas inútiles. Lo siento mucho, pero...

—Suprima usted en buen hora—le contesta un pretendiente de la clase de moscas borrikeras—es muy natural que haya supresiones, puesto que «hemos perdido» las Colonias y los puros de la Habana, pero no me incluya usted á mí en el número de los suprimidos, por que ¡me mata usted, D. Vicente!

Y para llevar la convicción al ánimo del ministro, el pretendiente le habla mal de sus compañeros de oficina y hasta le designa los que deben ser suprimidos.

—Ahí tiene usted uno que puede quedar cesante sin inconveniente de ningún género: Panóliz. Tiene muy mala letra y además, no necesita el destino para nada, pues le administra los bienes á una viuda. Ya ve usted si estará bien que aun el otro día le regaló un mackferlan casi nuevo á un ordenanza y en cuanto da dos chupadas á un pítillito lo tira. Además es muy burlón y le ha puesto á usted un mote muy feo.

—¿Cómo me llama?

—Le llama á usted, el «Cuenco descanterrado.»

El ministro se ríe, pero otra le queda, como suele decirse, y el día que tiene que suprimir á alguno, suprime á Panóliz.

Los suprimidos no se están quietos y andan molestando á los demás ministros para que los coloquen; pero no hay vacantes y solo se puede echar mano de las que resultan por defunción espontánea.

Un suprimido de Ultramar lleva el alta y baja de los enfermos leves y graves, que disfrutan haberes del Estado y sigue el curso de sus dolencias con afán.

—¿Sabe usted quién está en cama?—le dice uno.

—¿Quién?

—Un oficial de la clase de terceros de la delegación de Hacienda.

—¿Dónde vive?

—En la calle del Humilladero, 95, bajo.

El suprimido ya no descansa hasta averiguar si se muere ó no el de la calle del Humilladero, y va á ver á la portera para preguntarla con la mayor dulzura:

—¿Me hace usted el favor de decirme como ha pasado la noche el vecino del cuarto bajo?

—Si he de decirle á usted la verdad, no lo sé—contesta la aludida—;Cómo yo no me trato con la criada!..

—¿No? ;Qué contrariedad!

—No señor, por que tuvimos unas palabras sobre el gato. Tienen uno muy cochino y se me mete en la cocina todos los días, lo cual que le dí un empellón y la criada me llamó *verduga* y entonces yo, la pegué en la cabeza con las tenazas.

—Bueno, ¿pero usted no sabe si el enfermo se morirá?

—Puede que se muera por que es muy glotón, y el otro día, cuando estaba con la calentura, pidió cabrito y no tuvieron más remedio que dárselo.

—Han hecho muy bien. A los enfermos no se les debe contrariar.

—Y después del cabrito se puso á morir.

—Es lo que debe hacer... digo, yo no le deseo la muerte á nadie, pero si él se muriera buenamente... Vaya, abur y muchas gracias por todo.

El suprimido se vá con el propósito de volver un poco más tarde y aprovecha este tiempo en visitar á un diputado que le protege.



Declaración modernista.

—Vamos á tener una vacante de 12—le dice con alegría.

—¿Como es eso?

—Si señor; es posible que esta tarde misma entre en el período agónico un oficial de la delegación de Hacienda. Lo mejor será que vaya V. á ver al ministro, á fin de que no comprometa la plaza.

—Hombre, me parece demasiado violento.

—No hay que andarse con escrúpulos.

—¿Y si no se muere?

—Sería muy sensible, aunque todas las probabilidades están en nuestro favor. Tiene una, calentura horrible y ayer comió cabrito. Hoy será capaz de comer otra cosa cualquiera y no la va á poder resistir. Yo creo que debemos considerarle ya como cosa perdida. Conque, ea, vístase V. y vamos al ministerio antes de que nos coja la delantera Facundez.

—¿Quién es Facundez?

—Un compañero mío de supresión que anda recorriendo las boticas para saber cuántos empleados hay enfermos, y le han prometido darle la primera vacante que ocurra por defunción.

Es triste tener que decirlo, pero todo cesante pierde los sentimientos humanitarios y el respeto á los difuntos. En mi pueblo se puso malo hace años un infeliz que desempeñaba un modesto destino en el ayuntamiento y antes de que hubiese entrado en el período agónico ya le habían dado su plaza á otro vecino que era uña y carne de la familia.

De pronto se supo que el enfermo habia experimentado una notable mejoría y entonces el nombrado tuvo un disgusto horrible y se fué á casa del otro muy acongojado.

—¿Conque ya no se muere?—preguntó.

—No señor, hay esperanzas de que se salve.

--¡Qué contrariedad!—dijo sentándose en una silla baja y mesándose los pelos con desesperación.

Pero de pronto el enfermo lanzó un quejido, torció la boca, dejó caer los brazos á lo largo del cuerpo y falleció cara á la pared.

Y su amigo, el que iba á ocupar la vacante, no se pudo contener y cogiendo á la viuda por el talle, comenzó á bailar una mazurka delante del muerto.

LUIS TABOADA.



Declaración naturalista.

INDECISIÓN

POR CILLA



—Los hombres importantes estamos en un verdadero compromiso; veo á Sagasta, y me dice tirándome de las barbas con cariño: «Amigo Casto, supongo que me seguirá usted fiel.» Veo á Germán, y ofreciéndome un cigarro, me dice: «Los hombres como usted no pueden faltar á mi lado...» é insinúa que me reserva una dirección. Silvela me quiere por puro, y dice que siendo yo Casto no puedo menos que prestar mi apoyo al partido de la selección.

—¿Y qué piensas hacer?

—Le he de consultar con el poder moderador.

Amor extraño

Nos hemos engañado, amiga mía:
buscamos el amor con mil afanes
y, logrado el placer de poseerle,
nos queda la amargura de gozarle.

Nos hemos engañado, hermosa mía:
que ansiábamos la dicha perdurable
y tu pecho y el mío languidecen,
y ni el más puro amor puede alegrarles.

Nos hemos engañado, amada mía:
que aun bebiendo los goces á raudales,
ni mis ansias responden á tus ansias,
ni las tuyas las mías satisfacen.

Nos hemos engañado, esposa mía:
que, envueltos en un barro deleznable,
ni tú me puedes dar cuanto yo anhelo
ni cuanto anhelas tú puedo yo darte.

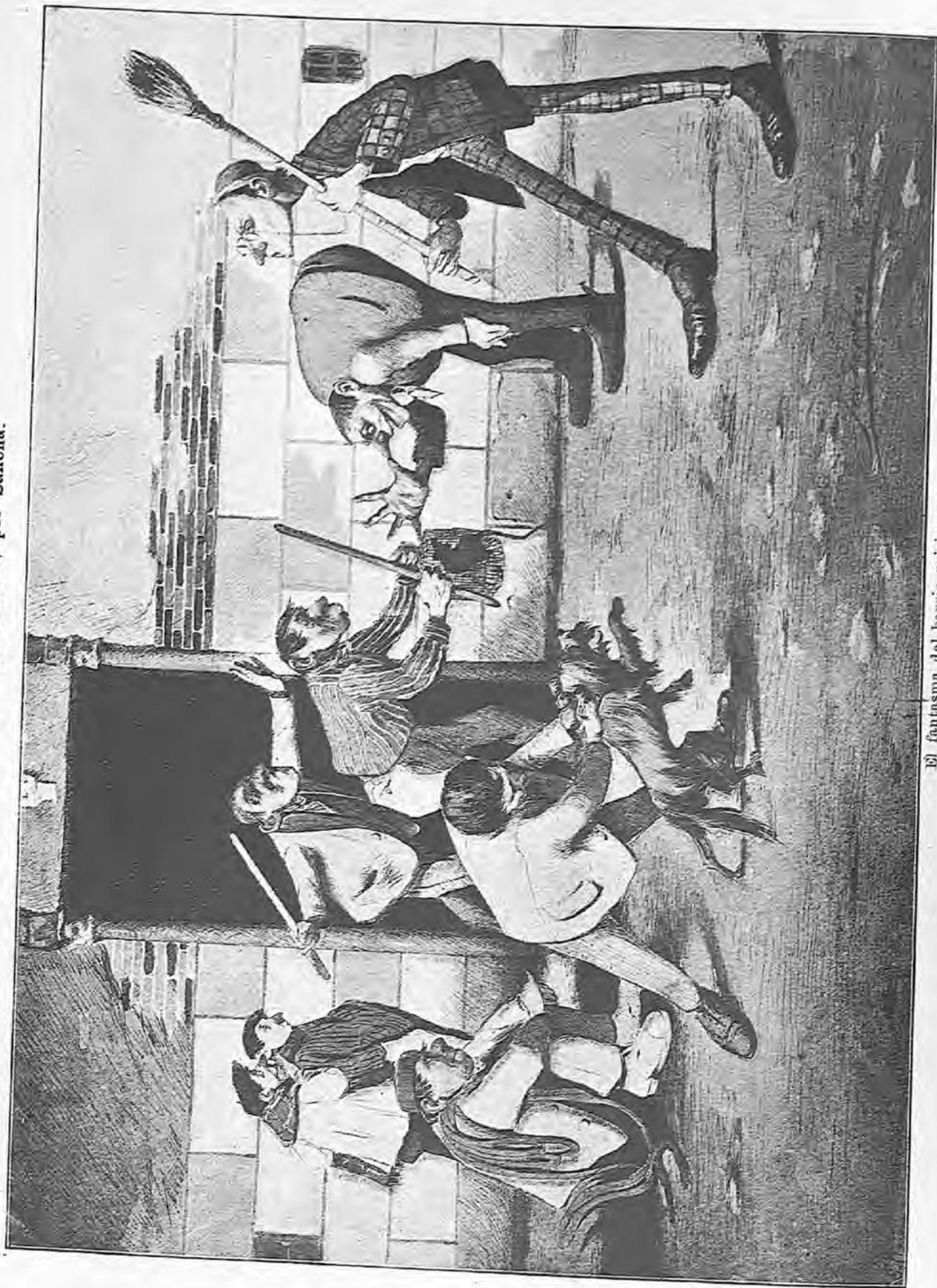
Nos hemos engañado, reina mía:
el corazón del hombre es harto grande,
y llenar el abismo que en sí encierra
ni lo pudieras tú, ni yo, ni nadie.

Nos hemos engañado, dueño mío,
y todo será en vano;
mes ¿qué le hemos de hacer?... ¡así es la vida!...
¡sigamos engañándonos!

J. ABAD.



LOS VALIENTES, por Sancha.



El fantasma del barrio prisionero.

EL OTOÑO DE LA VIDA

En un departamento de un coche de primera un viejo y una anciana arrellanados van, y, en tanto que el tren sigue su rápida carrera, el uno frente al otro, y sin hablarse están.

A Cadiz se encaminan, y siendo largo el viaje, aun cuando no les liga ninguna relación, cansados de ver mudos los tonos del paisaje, los dos gozosos toman de hablarse la ocasión.

—¿De qué han de hablar los viejos si no del bien perdido que de avivar sus almas encierra la virtud, y del pasado tiempo espléndido y florido en donde reverbera la hermosa juventud!

El viejo á aquella anciana contóle cierta historia, que de la historia de ella gran parte debió ser, porque sintió de pronto llegar á su memoria, venturas que ella sola podía conocer.

—Y ¿cómo se llamaba la joven pretendida? fijando en él sus ojos la vieja preguntó.

—Elena.

—¿Elena Gomez?—repuso conmovida.

—¿Conócela usted acaso?

—Míreme usted;... soy yo!

—¿Jesús... usted... tú... aquella!..—el infeliz murmura, y cual si fueran jóvenes contéplanse los dos, hasta que al fin les vuelve á la verdad impura el golpe desabrido de su cascada tos.

Entonces, en silencio, observan el estrago que en ellos causó el tiempo con mano bien cruel, y ven la faz adusta de su presente aciago en sus cabellos blancos y en su rugosa piel.

Cual vemos á los árboles con el ramaje escueto sintiendo de los fríos el hálito mortal, así los dos ancianos observan su esqueleto que tras la piel delata su rígida señal.

Y así como las flores que con la ruda helada arracimadas caen y plácidas se ven, los viejos, en el suelo poniendo la mirada, rugosos y marchitos agrúpanse también.

La acartonada vieja, dando un suspiro dice:
—¡Dios mío, si volviera el tiempo que pasó!
—¡Yo, por usted, señora, cuantas locuras hice!
Y la infeliz, responde:—¡Pues mire usted que yo!...

—¡Y como era posible que á usted reconociera cuando en usted de aquella ni un rasgo se ve ya!
—¡Aun era más difícil, don Juan, que yo advirtiera que fué mi amante el viejo que hablándome ahora está.

—Aun guardo aquella trenza de espléndidos cabellos que yo besaba ansioso con amorosa fé.

—Lo que es en mi cabeza bien pocos quedan de ellos.

—Yo creo que en la trenza hay más que tiene usted.

Hablando de tal suerte los viejos sonreían, y, en vez de las angustias de la pasión falaz, sus nobles corazones con fruición sentían, inalterable dicha y sosegada paz.

Cuando llegó la noche, de conversar rendidos el uno frente al otro tendiéronse los dos, y así, por vez primera, durmieron reunidos con paz en la conciencia y el pensamiento en Dios.

RAFAEL TORROMÉ.



LA COMIDA DE LAS FIERAS



—¿Ha visto usted la nueva comedia?...

Aquí salta un crítico de gran circulación. (Tirada, 2.000.000 de ejemplares; la escuadra norteamericana blindada con latón, etc. Las señas son mortales.)

Como decía, salta el crítico y exclama:

—¿Comedia? ¡No hay comedia!

—¡Hombre! ¡Una comedia sin comedia!

—Sí, señor; cuando se estrena algo de Benavente en el teatro de la Comedia, deja de llamarse teatro de la Comedia y se llama de las Escenas sueltas. En la última obra, como en todas las suyas, no sucede nada, no hay asunto, ni acción, ni pasión, ni interés, ni...

—¿Pero cómo puede representarse eso?...

—¡Qué se yo! Todo es salsa, salsa con pimienta, mucha salsa.

—Pues moje usted pan.

¡Oh, los símiles de cocina!

Pero no hay remedio; habrá que hacer una comedia muy apañadita. Todos los amigos me lo dicen.

—Haga usted comedias para el público.

—¡Qué quiere usted! Me divierte más hacer público para las comedias. Y el público... ¡oh, el público es admirable! No debemos quejarnos de él. Su instinto es siempre atinado, y si la crítica semisabía no le descompusiera la cabeza, pronto contaríamos en España con un público inteligente, abierto a toda manifestación literaria, curioso de toda nueva tentativa artística, capaz de sentir lo romántico y lo simbólico y lo místico y lo modernista...

Porque, claro está, que el teatro moderno no puede ser solamente ese género ligero, impresionista, á lo Donnay, á lo Lavedan; eso es, una especialidad dentro de la comedia moderna, uno de los muchos aspectos que ha de tener el modernismo en el teatro. Pero es más ridículo todavía presentarnos como eterno modelo de comedias españolas, *Consuelo*, *El tanto por ciento*, *Un drama nuevo*... Si le echaran á uno en cara *Hamlet*, *La vida es sueño*, *Juan Lorenzo*, nuestro inmortal teatro romántico... ¡Pero Ayala y

Tamayo! no, y mil veces no; hay que decirlo muy alto. Pérez Galdós, tan discutido como autor dramático, otro de los que no saben componer ni graduar el interés *folletinescamente*, en una sola escena de sus obras pone más arte verdadero, más humanidad, más alma que hay ni habrá nunca en esos modelos retóricos propuestos por críticos rutinarios...

Bien sabe Dios que no trato de rebatir crítica ni opinión alguna, referente á mi obra en particular; pero deber mío es decir lo que siento del teatro en general, para que no desmayen otros autores valerosos y aprendan á esperar... como yo espero.

De los actores que han representado mi obra, si el público y la crítica unánimemente los han elogiado, ¿qué voy á decir, si todos saben que, así como ellos, al representar mi obra, han puesto tanto cariño como talento, yo, más que nuevas frases de encomio, sólo puedo repetirles antiguas palabras de amistad?

Emilio Thuiller, aceptando con rara naturalidad (porque en él es natural la modestia) un papel importante en la obra, insignificante para el actor, ha defendido valientemente su puesto, y como director de escena ha confirmado cuanto de él se esperaba.

Carmen Cobeña... Es mi actriz preferida, y creo y lo proclamo, con valor que muy pocos autores tendrían, que es la primera actriz más completa de España; la que puede abarcar, por las condiciones especiales de su figura y de su talento, mayor variedad de géneros y de caracteres.

Agapito Cuevas es el alma de la obra y á él debo gran parte del triunfo.

Donato Jimenez, en un papel secundario, para el que sobra actor, es otro raro ejemplo de modestia y cariñosa simpatía por mi obra.

Josefina Alvarez, Concha Suarez, Rosa Tovar, y Ricardo Manso, Pepe Calle, Altarriba y Arcila, son la verdad misma, sin tranquilos teatrales.

Concha Ruiz, la Srta. Arévalo, Ponzano, Porredón y Martínez, defienden con gran talento las escenas difíciles y duras de los criados.

Un cariñoso augurio de brillante porvenir á los jóvenes (debutantes algunos de ellos) señoritas Sampedro, Blanco, Quijada, Valero, y los señores Cobeña, Valle Inclán, Rando, López y Agudín.

Es cuanto tenía que decir en este lugar de mi nueva obra *La comida de las fieras*.

En el primer acto, en la escena de las *cocottes*, se ha suprimido una frase. Pregunta Tomillares.

—¿Pero es posible, Telles, que no hayas aprendido una palabra de francés?...

—¡I que si; aprendió á decir cinco luises en cuatro idiomas...

Suprimida esta frase y algunas otras, es una obra para las familias; á la mía le gusta mucho.

JACINTO BENAVENTE.



—¿Y cómo es que has vuelto al cuerpo de baile?
—Me aburría mucho por las noches a primera hora....

Gotas de tinta

¿Eres tú la Desgracia, compañera?
Pues no tardes, te aguardo
Me admira tu constancia y por lo mismo
quiero verte a mi lado.
¡Me verás despreciar al mundo entero:
la copa entre las manos,
sereno el corazón, alta la frente
y la burla en los labios!

Mirando al cielo una noche
negra, como su razón,
—¡La luna! quiero la luna...—
un pobre loco gritó,
Mirando el cielo en tus ojos

negros, como la traición,
cariño a tu pobre alma
otro demente pidió.
¡Di, hermosa, cual te parece
mas digno de compasión?
¿El que está loco de veras
ó el que está loco de amor?

No te asuste mi risa, considera
que también de sufrir se atrofia el alma.
¡Yo sería dichoso si pudiera
por tu intranquilidad cambiar mi calma;
mi risa por el llanto de cualquiera!

ALBERTO LOZANO Y DE ANGULO.

FUMADORES

—¿Qué va á ser de nosotros, digo, de vosotros los que fumáis tabaco de Vuelta Abajo; digo, de todos? ¿Qué va á ser de todos?

Por que otros fuman filipinos, y otros canario. Los del canario son, hasta ahora, los más sonoros, digo, los más seguros; no sé lo que me digo, en esta situación en que me hallo.

Sin comer... no puede pasar un hombre, por espirital que sea.

Sin beber... tampoco pueden vivir algunos; particularmente, los *sporturdemen*.

Sin arder, son muy pocos los que viven y trabajan ó viven aunque no trabajen.

Los fumadores pesimistas ó los pesimistas fumadores, á la par, andan escamados, pensando en el porvenir de las clases *culotadas*.

Habiendo perdido Cuba, ¿qué harán los buenos aficionados?

—Amigo, fumarán ustedes lo que yo fumo, y soy tan delicado de gusto como ustedes, cuando menos: tabaco filipino.

—Supongamos que se perdiera el Archipiélago, ¿qué?

—En ese caso nos quedaria el tabaco de Canarias.

—¿Y si nos quedásemos sin las Canarias?

—¡Hombre, que casos tan extraordinarios pone usted! Fumariamos salvia, ó anís, ó flor de malva, ó yerba buena, ú opio ó papel continuo.

Por otra parte, aun cuando perdiéramos todo eso, ¿por qué no habríamos de fumar?

—Por que nos negarian hasta el tabaco.

—Eso á nadie se le niega. Cualquiera pide un cigarro y cerillas...

—Y limosna. Subirian los precios.

—Eso sí.

—Por supuesto, que á ustedes los fumadores de pitillos, lo que menos les importa es el tabaco. Yo nunca oigo decir entre «pitilleros»: «—Este tabaco es mejor que el otro»: lo único de que hablan es del papel: «—Este papel de arroz es superior al de paja,» y está claro: es fumarse una paella.

Los hombres que no fuman, no piensan, siquiera, en los peligros de la subida de precios del tabaco.

—Yo soy de los pocos ejemplares que se conservan, de tomadores de rapé—esto me decía un señor mayor—y aunque el

rapé llegara á precio fabulosamente caro, nada me importaría.

—¿No es usted vicioso? —le pregunté.

—Le tomo para que me provoque el estornudo y me despeje la cabeza: así es que, en lugar de rapé, puedo absorber serrín ó arena de San Isidro: no tengo olfato. El *esteta* fumador de raza, prefiere un Julián Alvarez, por ejemplo, á un Gabriel D'Anunzio. El hombre que no fuma, pasa ratos muy tristes: parece que sufre melancolía continua. El tabaco distrae unas veces, inspira ideas halagüeñas, en ocasiones: particularmente, cuando el que fuma oye alguna pieza musical al mismo tiempo: zarzuela completa. En ocasiones, el tabaco inspira necesidades: este es lo más general. El humo del tabaco purifica la atmósfera, según varios autores. Por esto fuman algunos caballeros en los coches del tranvia, si los dejan, y en los teatros, para purificar á las señoras.

—Créame usted—me confesaba una de las víctimas—quemaría de buena gana á varios fumadores en sus propias colillas.

Algunos fumadores de papel llevan indeleble el sello de la ignominia, en los dedos pulgar ó índice de la mano derecha, coloreados por el dulce jugo del tabaco ó *culotados* del todo. El fumador con boquilla es más pulcro; el que fuma sin ese tubo denigrañe para el mismo tabaco, es fumador encarnizado, que absorbe, chupa y masca al mismo tiempo, y por el mismo precio que otro ciudadano fuma, solamente. El fumador en pipa no puede entrar en habitaciones medio decentes, sin llevar una espuerta para recoger la ceniza, y una baqueta ó desatacador para la limpieza y un desinfectante para no envenenar al prójimo. «No tener tabaco» es la expresión de la última miseria. La mejor fineza que puede emplear una chica «para casa de los padres» ó una muchacha «para todo» con el infante de sus entrañas, simbólicamente hablando, ó con el caballero de Pavia ó de la Princesa, á quien adora, es comprarles una cajetilla de veinticinco céntimos ó de cuarenta, este ya es un lujo oriental. Ha de distinguirse entre los fumadores de pago y de pega; entre los que compran tabaco y los que fuman de lo que compran los demás.

—A mí me hace mucho mal el tabaco—dice uno—asi es que no compro. —Yo tampoco—declara otro punto, no filipino solamente, sino habano ó de lo que cae—pero me dan cigarros y me comprometen á fumar.

Entre estos colilleros eminentes y los chiquillos de buenas familias que se dedican á la captura de colillas de deshecho, hay afinidades. Pero son más dignos los de profesión. Un caballero principal, pero que fuma de la amistad, fábrica inagotable, fué á pedir la mano de una señorita muy conocida en los buenos ruedos aristocráticos.

—¿Supondrá usted á lo que vengo?—preguntó muy afectuoso al papá de la niña.

—¡Ya lo creo!—respondió el papá—¿A pedirme un tabaco?

—Bueno, si señor, pero además á pedir á usted...

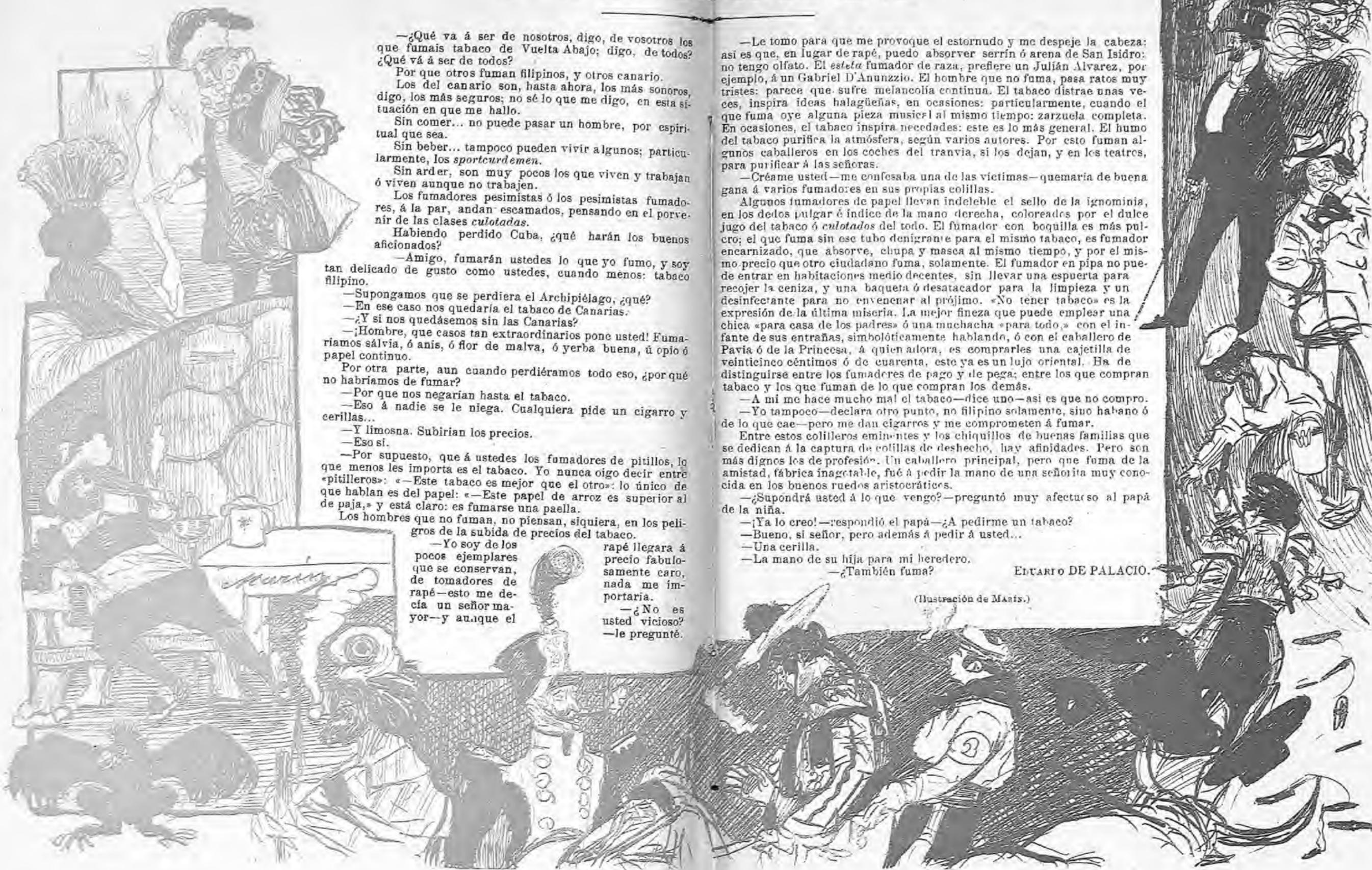
—Una cerilla.

—La mano de su hija para mi heredero.

—¿También fuma?

ELIARIO DE PALACIO.

(Ilustración de Mantz.)



PALIQUE

No puede uno descuidar los negocios públicos, ni por muy pocos días. Deja usted de leer noticias, por causa de una fiebre más ó menos maligna, y cuando, debilitado todavía, vuelve á deletrear á Mencheta .. ya no conoce la geografía de España; ya hemos perdido *otra* gran parte del territorio. Seguimos siendo el pueblo soberano, eso sí, pero somos el *Juan sin Tierra* de los pueblos soberanos.

Y gracias á que el Gobierno pródigo y tutelar, imitando al prudente Ulises, para que no oigamos á las sirenas carlistas ni á las revolucionarias, nos ataca con codo al mástil de la consabida nave del Estado; nos tapa los ojos y los oídos con cera virgen y exclama, parodiando cierta frase conocida:

—¡Felices los pueblos que *no saben* historia... ni geografía!

De no tener historia á no saberla, no va nada, por lo que toca á la tranquilidad de ánimo. Sagasta se ha propuesto que sigamos el camino que nos señaló el filósofo de la ataraxia; y si alguno de ustedes no sabe lo que es ataraxia, vaya á que se lo expliquen en la escuela de estudios superiores. En el diccionario no hay ataraxia; pero en cambio tienen ustedes atarantamiento, que viene á ser todo lo contrario; si es que atarantamiento es algo efectivamente, que lo dudo.

Yo creo que los autores del Diccionario no están muy fuertes en estudios superiores; porque también dicen que ataud es una caja de madera donde se mete el cadáver para llevarlo á enterrar.

De modo que si la caja es de hierro, oro, plata, como si no fuera nada; no es ataud; y aunque sea de madera, si después el cadáver se echa al mar, ó se quema... el ataud presenta la dimisión, y será cualquier cosa antes que ataud.

Conviene, conviene fijar bien el significado de las palabras, por evitar después disputas. Verdad es que también se disputa por fijar el significado .. pero esto es inevitable, por que por algo Cristo dejó entregado el mundo á las disputas de los hombres.

En el Ateneo se discutió días atrás muy por largo, y no sin cierto calor, lo que debía entenderse por... eso, por Estudios superiores.

Hubo encontradas opiniones, y se vino á un acuerdo, declarando que eso de Estudios superiores... no se entendía bien.

En efecto, lo primero que ocurre preguntar es: ¿superiores... á qué? Todo es relativo, como dijo Herógenes I, que fué opositor á cátedras, pero no ora-

dor de Junta general, como lo hubiera sido de hijo, si hubiera alcanzado tiempos mejores.

Los estudios de Becerro de Bengoa, ¿son superiores á los de Moureló?

Vaya usted á saber.

Acaso no cabe preguntar eso, por que se trata de cosas heterogéneas.

Lo que yo puedo decir es que siempre que he visto á un sabio indígena coger papel muy fino y transparente para *pasar*, como hacen las señoritas con los dibujos de la *Moda Elegante*, algún artículo científico he tenido para mí que el artículo *pasado* era superior al original, por que el papel en que se copiaba este quedaba efectivamente, encima.

LIQUIDACIÓN, por Miró.



—¿Te ha costado mucho acabar con Julia?
—Una rouquera... y dos mil pesetas.

Y hé ahí el por qué ciertos estudios son superiores aunque no lo parezcan.

También es cosa superior, aunque no copiada de ningún *Magazine* ni *Usarbuch*, la discreción de hombre de Estado con que el Sr. Silveira ha hecho una frase á costa de la consistencia de la *Unidad nacional*.

Ha dicho el Sr. Silveira que esa unidad había sido *hilvanada* por los Reyes Católicos.

Vaya un modo de decirnos que hubo un roto para un descosido.

Ahora que asoman la cabeza *bizcarras*, separatistas catalanes y hasta gallegos, cree el Sr. Silveira, presunto heredero de Sagasta, que es oportuno tirarle chinitas á la obra de los Reyes Católicos. Si eso del hilvan significa que no están unidas nuestras diferentes regiones más que por un hilo, y de mala manera, tenemos defendido por el jefe de los conservadores el principal argumento de los regionalistas de la cáscara amarga. Por que la principal razón para no admitir ciertas separaciones es la historia, el hecho consumado: pero si ahora resulta que en cuatro siglos no se han podido *soldar* nuestras provincias, es señal de que no hay unión posible; que esta es ficticia, oficial, impuesta. Lo cual, á Dios gracias, no es verdad; por que ni lo de los Reyes

Católicos fué solo con hilvan, ni en los reinados sucesivos dejó de hacerse algo y aun algos, para la fusión nacional indestructible.

Es cierto que en España siempre hubo elementos refractarios á la unión: pero precisamente eran esos los que representan la parte viciosa de nuestra sangre: los que representan al salto atrás, la vuelta á la tribu, los que nos hacen recordar nuestros orígenes *berberes*, como nota el malogrado Oliveira Martins con gran penetración.

Es muy peligroso manosear, como se está manoseando, el tema de la desmembración y la consiguiente intervención. En España hay que temer mucho la auto-sugestión. Gran parte de la abulia, ó falta de voluntad que hoy se advierte, se debe á lo mucho que esta temporada se habla de nuestra insensibilidad, de nuestra apatía, de nuestra *sagastía*, digámoslo no en griego, sino en *riojano*.

Si ahora damos en la flor de aumentar las tendencias separatistas, el mejor día nos encontramos... con una aduana en el límite de cada provincia.

Y si nos dejan dividirnos... ¡Ay de *Pravia* ó ay de *Piloña!*..

CLARÍN.

LAS MODERNISTAS, por Bonin



—Mira, yo soy al contrario de todas las mujeres; no me gusta hablar mal de las amigas... por eso no me gusta tener ninguna.

PROYECTO DE REGLAMENTO PARA LOS ESTRENOS TEATRALES

Vicios, costumbres, abusos, malas mañas, etcétera, etc., que para bien de todos conviene castigar, abolir, cortar y corregir, de aquí en adelante, ya que nos hallamos ahora en los comienzos de una temporada teatral.

I. Los individuos que por su buena ó mala suerte, pero sin que nadie les fuerce á ello, pagan prima por su localidad á los revendedores la noche del estreno de cualquier obra, deben juzgar del mérito literario de esta, con arreglo al precio de taquilla.

II. Los que llegan tarde al teatro y hallan mala localidad y se incomodan por que no ven ó no oyen bien desde su sitio, y principian á dar bastonazos en el suelo, sin enterarse de lo que ocurre en escena, procuren, ya que conocen sus pulgas, llegar más temprano y, á ser posible, sin bastón.

III. Todo sujeto que se sienta amigo de un autor hasta el heroísmo (ó sea los palos en la calle), hará bien en dejarse la amistad en su casa las noches de estreno; por que hay quien empieza á mirar con ira al que tiene al lado, si es de los que protestan, y de las miradas pasan á la discusión, y el otro se encoña, y está en su derecho, y aprieta que es un gusto, y entre los dos distraen á los demás, y el autor amigo lo paga.

IV. Los que tengan escrita una comedia, ó dos, ó siete de su puño y letra, y no hayan podido estrenar ninguna todavía, confíen en que Dios mejorará sus horas y no hagan de su desgracia un motivo para fastidiar al compañero que ha dejado de ser inédito.

V. A los que cuando creen llegado el caso de *reventar* el estreno lanzan una tos, á fin de estimular á los acatarrados que prudentemente contienen las suyas, y conseguir que se suelten todos, y distraer á los que no tosen, y dan al traste con la obra, no les vendría mal una pulmonía fulminante, para que tosesen de veras.

VI. Los que, siempre que la producción que se estrena es cómica, se rien escandalizando el teatro y hacen temblar con las agitaciones de su panza toda la fila de butacas en que se hallan, tengan presente que indignan con desafortada risa á los que no ven la gracia por ninguna parte, y que no está bien reirse de ese modo.

VII. Tampoco está bien visto, y también debe corregirse, el que incurra en ello, echarle mano al espectador que se tiene junto, á guisa de comentario de los chistes *gordos* ó de los grandes efectos dramáticos.

VIII. Los que se creen personas graves, superiores al vulgo, elegidos, etc., etc., y no se rien aunque les haga gracia lo que escuchan, y ponen la cara como quien aguanta cosquillas, sepan que eso es ser



PROYECTO
DEREGLA-
MENTO-PARA
LOSESTRENOS
TEATRALES

R. MARIN

un tonto de capirote, y ríanse en buena hora, aunque sin caer en los citados vicios de los risueños.

IX. Repetir maquinalmente en voz alta la última palabra de cada frase aguda dicha por el actor, es hacer eco, y maldito el fin práctico á que conduce. Para oír la comedia por duplicado ya nos basta y nos sobra con el apuntador.

X. Arrear al que llega tarde y con mucho ruido de tacones es ponerse á la altura del arreado.

XI. Ciertos admiradores *impulsivos* que á cada chiste ó frase de efecto, rompen espontáneamente á tocar las palmas, que siempre suenan solas y quedan ahogadas por los siseos ó por la indiferencia general, repriman de hoy más sus intempestivas manifestaciones; que no parece sino que tienen frias las manos y desean que les entren en calor, ó que el teatro es un café y llaman al mozo con gran prisa.

XII. Es de muy mala educación y de peor gusto, marcharse del teatro, por absurdo que sea lo que se estrene, antes de que concluya la representación. Los que tal hacen merecían que estuviera lloviendo á chorros y encontrarse sin paraguas.

XIII. Los *indignados* que, si el estreno fracasa, y á veces aunque no fracase, prorumpen como energúmenos en gritos destemplados, y le mientan la madre al autor y piden su cabeza, y dan con el bastón en el suelo, como si pretendieran abrir un boquete, consideren que si todas las equivocaciones humanas fueran á castigarse según su deseo, en menos de un mes quedaba barrido el planeta.

Finalmente, dan claro indicio de mala crianza ó incurren en majadería manifiesta y deben, por lo tanto, caer de su burro:

Los que apenas ven un albañil en escena, vayan por ejemplo, acusan de plagiarlo al autor, por lo que ya en otra obra han visto ellos otro albañil.

Los que no conciben que ninguna comedia de enredo salga de caletre español, y hablan en seguida del *corte francés*, como si se tratase de unos pantalones, con notorio desconocimiento de lo que hay enredado en casa.

Los que tachan de *gordo*, por real y verosímil que sea, todo cuanto huele á picaresco, y en cambio dejan pasar por cosa fina absurdos como puños, solo por que en ellos intervienen gentes elegantes.

Los que acuden á los estrenos con un bastón que pesa dos arrobas y termina en un pincho, como si fuesen guardas de consumos.

Los que piden á grito herido á los actores que alcen la voz, sobre todo en escenas que requieren precisamente lo contrario.

Los aristócratas de uno y otro sexo que leen periódicos ó charlan de modas y murmuran durante la representación.

Los que llevan el compás de la música con los tacones.

Los individuos de la *claque* que hacen cuestión de honor el sacar á flote las obras.

Y los entusiastas incondicionales de tal ó cual ingenio, que no ven nunca satisfecha su sed de aplaudirlo en las tablas, y baten palmas sin descanso, y está ya mi autor en su casa con la familia y el teatro á oscuras, y todavía siguen ellos dale que dale con la esperanza de verlo aparecer otra vez.

El Diablo Cojuelo.



Amor



Chismes y cuentos



Por razones fáciles de adivinar no publicamos en el presente número una información artística de *La comida de las fieras*, como hemos hecho de todo acontecimiento teatral.

La predilección que el público nos ha mostrado hacia estas informaciones, que MADRID CÓMICO ha sido el primero en iniciar y que han imitado otros colegas, nos obliga a cumplir con él y en el próximo número Marín ofrecerá a nuestros favorecedores unos lindos apuntes de las escenas más salientes de la obra de nuestro querido Director.

El Director de nuestro querido colega *La Revista Moderna*, D. Félix de la Torre, se halla enfermo de algún cuidado.

Celebraríamos de todas veras que en plazo brevísimo se restableciese.

El emperador Guillermo ha dicho en su último discurso:

«Nuestra bandera cobija, no sólo a los católicos alemanes residentes en Palestina, sino también a los que en el Extremo Oriente dan su sangre y sacrifican su vida para propagar el Evangelio.

«Mi hermano, el príncipe Enrique, se encuentra allí para protegerlos con la fuerza de los buques acorazados imperiales.»

Menos mal.

Siquiera tenemos protegidos a los frailes.

Algunos protegidos habían de quedarnos.

El Emperador ha velado por nosotros.

Por el triste motivo del fallecimiento de su autora se ha hablado estos días de una novela titulada *Leila*.
Pues no leila.

Y me va tan ricamente.

Los americanos no han logrado aumentar su escuadra con el «María Teresa.»

El crucero puesto a flote a vuelta a irse a pique dando así una prueba de consecuencia.

Y además el barco se diría:

Nunca segun las partes fueron buenas.

Ya se ha constituido la comisión permanente del Consejo de Instrucción pública.

No figura en ella el señor Palón.

Lo cual es chocante.

Pero figura el señor Becerro de Bengoa.

Lo cual a nadie le extraña.

En la calle de Segovia «se ha declarado en ruina una casa.»

Pero de nada ha servido su leal manifestación hecha con franqueza que le honra, abriéndose grietas, dejándose caer una de las jambas de la puerta y separándose de la vertical.

Pues la casa sigue habitada.

Pídanse responsabilidades a quien se quiera más no a la casa cuando despaecurre a los vecinos.

Ella ya ha dicho terminantemente que se hundía.

Ha sido muy elogiada en Francia la obra de Desjardins *sobre la verdadera representación política*.

Para representaciones políticas las nuestras.

¡Esas sí que son las verdaderas!

Un colega elogia la previsión y el ahorro que tienen los franceses.

Como producto de estas virtudes cita el colega la cifra a que alcanzan las imposiciones hechas en Francia hasta el primer día del año.

La cifra es esta:

3.495.356 francos.

Requiebro, por VILLAR



—Vamos, que bailando esta polka no la cambiaba yo a usted por la *mesmísima* coronela.

—Ni yo a usted por el *mesmísimo* Polavieja.

Cifra que á bulto—porque leerla no la leemos—nos parece bastante regular á todos los españoles.

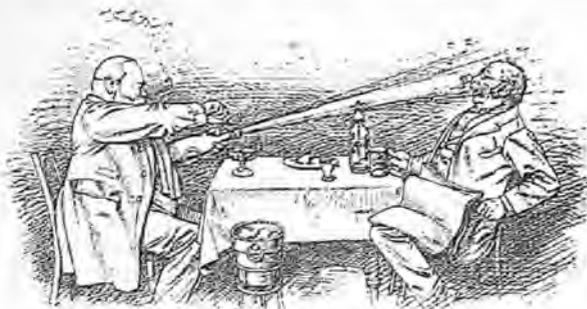
Vaya que podría correrse...
¿No es verdad paisano?

El gobierno, según un periódico muestra empeño en sacar cantidades fabulosas de las industrias espirantes.

En una palabra el gobierno quiere darles la puntilla.

Para que no penen.

Ya ve el colega si es cariñoso el gobierno.



Perdone V.

Pasé anteayer por tu calle
y te ví en la ventanita
siempre la gloria de Dios
se vé, si al cielo se mira.

Que yo tengo mucha pena
suelen decir por ahí,
cuando es todo lo contrario
la pena me tiene á mí.

MANUEL SUÁREZ GARCÍA.

Dentro de pocos días, según los síntomas—el cielo se ha encapotado, el cierzo sopla, etc.—se pondrá á la venta el *Almanaque de la Ilustración Española y Americana*.

Como si lo viéramos—las inclemencias del cielo se acentúan,—el *Almanaque* publicará versos de Grilo y uno ó dos sonetos de Sandoval, éste, el responsable del viento del jueves, que nos tiene los ojos llorosos por las arenas que ha removido.

También publicará un cuento de Becerro de Ben-goia y fábulas de Fernández Bremón.

La empresa no se ha decidido á publicar un artículo de D. Gonzalo Reparaz por temor á un cataclismo.

LIBROS RECIBIDOS

Garin.—*Tradicción catalana*, por Apeles Mestres. Nuestro colaborador Apeles Mestres ha publicado

con este título una parodia de la célebre tradición catalana.

El texto está escrito con muchísima gracia y los dibujos son caricaturas notabilísimas.

La parte material honra á la tipografía catalana.

Apuntes en defensa del honor del Ejército, por A. B.

El libro está dedicado al general Weyler y en él se hace la defensa de la gestión militar y política de dicho general durante el tiempo que ejerció el mando de la isla de Cuba.



V. Dispense.

Cartas filandesas, por Angel Ganivet.

Ganivet es de los escritores de pensamiento más nuevo en España. Sus ideas son originales, y su originalidad, va unida á su profundidad de criterio. Prueba de ello, su célebre libro *El Idearium español*, y ahora, sus bellísimas *Cartas*.

Como dice su prologuista, D. Nicolás López, «mézclase en las obras de Ganivet, á ese humorismo altanero, el gracejo castizo granadino, que no es, como generalmente se cree.—Sobre todo fuera de Granada, donde nadie nos conoce.—La gracia andaluza, chocarrera y vistosa, sino cierto espíritu malicioso y zumbón, la oportunidad para el chiste, que nunca es grosero y, sobre todo, una espontánea amenidad.»

El canto de la aurora.—Poema muy discretamente versificado, y á ratos lleno de inspirada poesía, original de D. José Pablo Rivas.

España en la Edad Media, por D. Abdón de Paz.

Obra de verdadero mérito, labor de literato y de sociólogo, merece ser leída y estudiada á fondo por cuantos se interesan por el progreso de las ciencias históricas y políticas, tan poco cultivadas en España.

Nuestro sincero aplauso al meritísimo pensador y literato.

Imprenta de MADRID CÓMICO, Palma Alta, 55 dup °

PORTLAND ESCOFET TEJERA Y C.^A CEMENTOS
16 - ALCALÁ - 16

AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES.

Anticorrotiva, antituberculosa, antiparasitaria, antiparásitos y reconstituyente. — Efecto de la efímera, está probada de una manera indudable la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que cura la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que remite. Y de la manera actúa el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la erisipela, pruriginosa, etc., y demás parasitarias, que aplicada en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en las casas que reinan epidémicamente, ó en esta circunstancia, para la tuberculosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Délese esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar. ¡ Mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida da apetito y preserva de cólicos. Per todo esto el Doctor D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de ahí su grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el UNICO DEPOSITO CENTRAL, Jardines, 15, bajos. — VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS

EL CENTRO ACADEMIA DE BILLAR Alcalá, 7

El acreditado
COIN PENDANT
con apuestas mutuas por
SEÑORITAS ESPAÑOLAS

Intermedios de audiciones fonográficas
SESIONES
de 4 á 8 y de 9 noche en adelante
ENTRADA GRATIS

SANDALO SOL
El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los flujos de las vías urinarias. Frasco, 2,50 pesetas.
Venta en todas las Farmacias.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPANIA COLONIAL
TAPIOCAS-TEB
60 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
DEPOSITO GENERAL
Calle Mayor, 18
MADRID

Verdadero papel **SUSINI**
Pectoral higiénico.—Ceniza blanca.
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
MADRID: Calle de San Bernardo, 14.
BARCELONA: Roviralta y C.^a—Ancha, 24.

CARTÓN CUIERO
PARA TEGADOS
MADRID: Calle de San Bernardo, 14
BARCELONA: Roviralta y C.^a—Ancha, 24.

!!! Hermosas!!! conservad vuestra dentadura usando la
PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR
única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. CARIES, SARRO, MANCHAS, todo desaparece. Elegante caja de cristal.
PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid,
DROGUERIA CENTRAL
Jacometrezo, 60.

MADRID CÓMICO
Oficinas: Palma Alta, 55, dup.
DE 10 Á 12 MAÑANA Y DE 4 Á 5 TARDE

**PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN
EXTRANJERO Y ULTRAMAR**
Subscripciones sólo por año.

Un año.....	17 pesetas.
PROVINCIAS Y PORTUGAL Subscripciones sólo por año.	
Un año.....	11 pesetas.
MADRID	
Trimestre.....	2,50 pesetas.
Semestre.....	5 id.
Año.....	9 id.

A los correspondientes de la Península.
Número..... 0,15 pesetas.
Número..... 0,20 pesetas.
Del Extranjero ó Ultramar.

PASTILLAS BONALD
Cloro-boro-sódicas á la cocaina.
Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta (anginas, tos, ronquera).
Los médicos las recetan y el público las conoce y distingue de los plagios.
Se venden á 2 pesetas caja en la farmacia del autor, Nuñez de Arce, 17 (ANTES GORGUERA), y en las principales de España.

IMPRENTA DE "MADRID CÓMICO"
PALMA ALTA, N.º 55, duplicado
Impresión de libros, folletos, periódicos.
Ediciones económicas y de lujo.
Administración de obras.

LA AGENCIA "FOREIGN PRESS OFFICE"
Se encarga gratis de la compra de mercancías de Francia; repón y referencia en toda clase de asuntos financieros, utilitarios y otros. Escribir al Director.
BOULEVARD BEAUMARCHAIS, 5. PARIS

SANTAL MIDY
Inolensivo, suprime el Copálba, la Guaba y las inyecciones. Cura los flujos
48 HORAS
Hay eficacia en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del niño, Gonorrea de la vejez, Hematuria. Cada botella lleva el nombre **PABLO, 8, rue Valenciennes, y en las principales Farmacias.**

ALMACÉN DE PAPEL
DE TODAS CLASES
CARTONES, CARTULINAS, LIBROS
RAYADOS Y OBJETOS DE ESCRITORIO
Benigno Ayora.
15, CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 17
MADRID